

No. 14 - Mayo - 1956



REVISTA INFANTIL NACIONAL

TOMO III

EL CULTO AL HEROE...

Mario Sancho

El culto del héroe, del estadista esforzado, del patriota eminente, del intelectual distinguido, del hijo epónimo de la nación, en una palabra, no debe concluir cuando la muerte paraliza los corazones y apaga las inteligencias raras, sino que debe seguir resplandeciendo eternamente en los himnos vibrantes y en las odas majestuosas. ¡Ay de los pueblos que dejan crecer la yerba alrededor de las grandes tumbas olvidadas y donde no se oyen las voces armoniosas que les recuerdan las proezas pretéritas y las hazañas futuras!



Revista Infantil Nacional
Publicada por la
FILIAL DE ANDE
Cantón Central de Heredia

Directora:
EVANGELINA GAMBOA

Administración:
GUILLERMO SOLESA R.
DOLLY MUÑOZ ZUÑIGA

San José — Costa Rica

Sumario:

El culto al héroe	1
Concierto	2
Proclama	3
Cirilo el curtidor	5
Página de los niños	9
El Fortín	10
El sapo y el ratón	12
Como un árbol	16

MAYO 1956

Maderas: Francisco Amighetti.

VALE:

NUMERO 14

Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez.

¢ 0.20

CONCIERTO

"¡Mu!" la dócil vaca muge
y lo mismo el manso buey;
rebuzna el paciente burro,
y la oveja bala, "¡be!..."

Brama el toro corpulento,
y ladra el perro: ¡"guau, guau!"
Relincha el potro impaciente,
y el gato maulla: "¡miau!"

Pía el pollo: "pío, pío,"
y el cerdo gruñe: "o, o, o;"
"¡quiquiriquí!" canta el gallo,
y la gallina: "clo, clo..."

El pato castañetea
diciendo: "tué, tué, tué;"
el ganso casero grazna,
y el bello cisne, también.

"¡Arrú!" la paloma arrulla,
y gime la tortolita;
trinan las aves cantoras,
los loros hablan y gritan.

Chillan monos y chicharras,
la abeja zumba al volar;
y éste es, ¡oh, niño! el concierto
que forma el reino animal.

Ismael Perroquez.

PROCLAMA DEL PRESIDENTE JUAN RAFAEL
MORA ANUNCIANDO LA TERMINACION
DE LA GUERRA

Compatriotas:

La guerra ha concluído. La amada paz vuelve a nosotros con los vencedores del filibusterismo. Hemos lidiado largo tiempo por los más santos derechos con unión y constancia. Dios nos ha concedido la victoria.

Ya no hay filibusteros en Centro América. Los centenares que existen, inermes y rendidos, están bajo el sagrado de nuestra protección y clemencia.

Libre de sus fieros invasores, Nicaragua vuelve a quedar bajo la justa voluntad de sus hijos. ¡Que el Ser Supremo los inspire y una como hermanos! Hasta su completa reorganización, nuestros fieles aliados de Guatemala, el Salvador y Honduras permanecerán en el continente, nuestras guarniciones custodian los vapores y fortalezas de la línea que se extiende desde las aguas del gran lago de Nicaragua, hasta la bahía de San Juan sobre el Atlántico.

Costa Rica no patrocinará jamás partidos fraticidas, usurpadores vandálicos. Exigirá garantías de paz,

de integridad, de unión centroamericana: procurará que se extinga ese espíritu revolucionario que ha sido el mayor de nuestros enemigos; que se sostengan las autoridades legalmente constituidas, y, en todo caso, cumplirá su deber nacional.

Permanezcamos armados, fortifiquémonos más y más, para avanzar con denuedo al porvenir.

Ya vuelven nuestros hermanos a sus familias, a sus pacíficos hogares que con tanto tesón han sabido defender.

Hijos de la capital, de Cartago, Heredia, Alajuela, Liberia, y Puntarenas, de toda la República, regocijaos, reuníos a mí para recibirlos cual merecen. Cuento con vuestra generosidad, con vuestro civismo, con vuestros espontáneos donativos para pagar sin demora a esos valientes los sueldos que tan heroicamente han ganado. Preparemos todos nuestro tributo para socorrer las necesidades, para atenuar los padecimientos, para premiar las virtudes de esos nobles hijos de la Patria que todo lo han sacrificado en sus aras veneradas. Que nuestra fecunda unión no se altere jamás y que su ejemplo se imite siempre que sea preciso combatir por el honor y la independencia de Costa Rica.

San José, 8 de mayo de 1857.



CIRILO EL CURTIDOR

(Continuación)

A la mañana siguiente el dragón se despidió de la princesa. Arrancó árboles gigantes de la tierra, trasladó rocas de las faldas de los montes y, colocándolos en la boca del antro, los puso otra vez de centinelas. En cuanto se hubo marchado llegó el perrito, pasando a través de las ramas y las rocas, y la princesa ató una carta a su cuello, en la que escribió: "Busquen a Cirilo, el aldeano, el curtidor, cuya casa está dentro del espacio que rodean los muros de la ciudad de Kiev, pues él es el único que puede vencer al dragón".

Corrió el perro al palacio, ladrando por todo el camino, y al leer el príncipe lo escrito por su hija, no conoció límites su alegría. Despachó gentes a todos los rincones de la ciudad para encontrar la casa de Cirilo, el curtidor, y pidió el coche para enviarlo al aldeano y honrar al designado por Dios para matar al dragón.

Cirilo estaba de pie, junto a una inmensa cuba, donde sumergía de un solo golpe las pieles de un ciento de bueyes. Cuando vio que el príncipe se acercaba a él, sonriente, cual si fuera su amigo, sus manos inmensas temblaron y las cien pieles quedaron partidas en dos como si de hostias se tratase. Habló el príncipe diciéndole: "Te saludo, Cirilo el curtidor, designado por

Dios para matar al dragón que sitia nuestra ciudad y destruye nuestras hijas. Yo te suplico que salgas a luchar contra él lo más pronto posible. Has de librarnos de su presencia y libertar a la princesa, mi hija, de su cautiverio".

Pero Cirilo fijaba con desmayo sus ojos sobre el príncipe, y contestó: "Estáis engañado, mi señor. Yo soy un aldeano, curtidor de pieles. Me ejercito en mi oficio desde la aurora hasta el crepúsculo; pero no tengo habilidad para nada que pase de esto. ¿Cómo podría luchar contra ese monstruo? Yo no quisiera enfadaros, pero ¡no puedo luchar!".

"Debes aventurarte a ello, curtidor. Sólo tú puedes luchar y vencer. El dragón mismo lo ha declarado." Mas Cirilo no se convencía. Seguía negando con la cabeza, y replicaba: "Perdonadme, príncipe. Mi oficio es curtir pieles. Yo no puedo luchar".

Al fin el príncipe dejó la casa de Cirilo. Con amarga pena se volvió al palacio, reunió a sus caballeros y consejeros y les dijo: "La cabeza de ese aldeano es tan dura como poderoso su brazo. ¿Cómo podríamos decidirle a que combatiera?" Entonces, el más viejo y sabio de los consejeros se levantó y tomó la palabra: "Señor, si os parece bien, podrías mandar al curtidor cinco mil doncellas de la ciudad de Kiev; mandémosle las que viven en la cabaña del aldeano como las que habitan en los palacios de los nobles. Que se arrodillen ante él y le imploren para que tenga compasión de sus vidas amenazadas. Por ellas quizá batalle contra el dragón. Aunque la cabeza del curtidor es dura, su corazón es blando, y es posible que quiera atender a los ruegos de las doncellas".

Y todas, lo mismo las de las cabañas que las de los palacios, se dirigieron hacia la casa de Cirilo el curtidor y, arrodillándose ante él, le imploraban: "¡Ten compasión de nosotras, padrecito Cirilo, ten piedad! ¡Dirígete al dragón y véncelo! Si no lo haces, nos devorará a todas cuando nos toque la vez, sin que hayamos probado aún las mieles de la vida. ¡Vé hacia el monstruo y mávalo, padre Cirilo! Tú eres nuestro salvador y nuestra esperanza. No te dejaremos. Permaneceremos arrodilladas a tus pies hasta que nos hayas dado tu palabra de que lucharás contra el dragón." Lloraban las doncellas y unían sus manos, rogándole. En las más jóvenes parecía aún más amargo el llanto. Al fin, Cirilo cedió a sus ruegos, y dijo: "Id con Dios y no lloréis más, pues vuestro llanto aflige mi alma. Lucharé contra el dragón y lo mataré con la gracia de Dios, y si no pudiera, me agarraré a su garganta de tal manera que morirá asfixiado.

Dicho esto, se preparó a salir al encuentro del dragón. Pidió cáñamo en cantidad de trescientos "puds", y confeccionó una cuerda muy gruesa que se arrolló en el cuerpo. Con su cuchillo dió un tajo a un árbol, haciéndolo caer y tomólo en la mano a modo de bastón. Así fue hasta la caverna que se hallaba en la falda del monte. Levantó entonces su voz y, provocando al dragón para que saliera de su escondrijo, le gritó:

"Sal, vil monstruo, cobarde, que te escondes en la sombra. Es Cirilo el curtidor el que te llama. ¡Adelántate y mide tu fiereza con la mía, brazo contra brazo y fuerza contra fuerza!"

El dragón lanzó un silbido, un ronquido extraño y haciendo rechinar sus dientes, lleno de furia gritó: "¿Qué voz es esa que se oye murmurar en los campos? ¡Vuelve a decirme que salga y te anonadaré de un solo golpe!"

"¡Entonces no te detengas, sal! Aquí tenemos un campo abierto, hermoso sitio para luchadores, y aquí también tienes un enemigo que te reta al combate. ¿Vienes ya? ¿Es tu ánimo tan flaco como tu alma maldita?"

"La vida tuya, fanfarrón, está ya en mis manos. Te cogeré por los pelos amarillos que tienes. Tu alma desfallecerá de terror y tus huesos chocarán unos contra otros. Tiraré los fragmentos de tu cuerpo contra la falda del monte y no dejaré de ti más que un solo cabello, por el cual tu madre pueda reconocerte".

"Todas las cosas sucumben con la voluntad de Dios. Así que ¡basta de palabras! Sal ya, espíritu impuro, o entraré yo a tirarte de la cola".

Entonces el dragón arrastrándose, salió de la caverna, silbando y roncando en un paroxismo de ira, de tal manera, que las montañas lanzaban al aire un eco terrorífico y la tierra temblaba de percibir sus bramidos. Por las narices vomitaba negras columnas de humo, sus ojos escupían veneno, y lenguas llameantes salían de su boca.

Cuando Cirilo vio tal expresión de maldad en el monstruo fue invadido de gran amargura, y su fuerza creció hasta tal punto de ser la de cien hombres juntos. Corrió hacia el dragón y en pleno campo se encontraron, pecho contra pecho, mientras un círculo de fuego los rodeaba. Cirilo pegó al monstruo de tal manera y con tanta fuerza con su inmenso bastón y le castigó de tal modo en la parte interior de su cuerpo, que el dragón pidió tregua y cayó prosternado a los pies de su enemigo.

Cirilo entonces, levantó el palo sobre la cabeza del dragón para dar fin a su adversario. Mas el dragón gritó: "¡Detente, Cirilo ¿Por qué quieres matarme a mí y a toda mi raza? ¿Cuándo te he insultado o te he querido

mal? Sería mejor que viviéramos en paz y como hermanos, porque tú y yo, amigo mío, podríamos repartirnos la tierra sin que nadie osara alzar la cabeza en nuestros dominios. Dividiremos la tierra en dos partes iguales. En este lado me quedará yo; en el otro, tú. Así que la mitad de todos los tesoros del mundo será tuya. Si nuestro imperio no aprovecha a otros, ¿cómo podrán éstos hacernos mal alguno?" Dios, entonces, dotó a Cirilo de la astucia de la serpiente, y el curtidor contestó: "Hágase así. Hagamos una señal entre tus posesiones y las mías, para lo cual pasemos el arado, trazando un surco en la tierra. Lo que esté de este lado será tuyo; lo que esté del otro, mío. ¡Tú harás el surco!"

Cirilo construyó entonces un arado de metal, tan pesado, que un ciento de bueyes no lo podían mover. Aparejó en él al dragón, azuzándole con un inmenso aguijón de hierro. Así hizo el dragón un surco de una profundidad de cuarenta metros, desde Kiev hasta el mar, la cabeza del dragón pendía de sus hombros y su fuerza se había convertido en la de un niño. Gritó entonces: "Quítame ese arado, pues ya hemos dividido la tierra en dos partes."

Mas Cirilo contestó: "Como hemos partido la tierra, así debemos partir las aguas. Si no, llegará el día en que vengas y me digas: Tú me has robado mi agua, Cirilo."

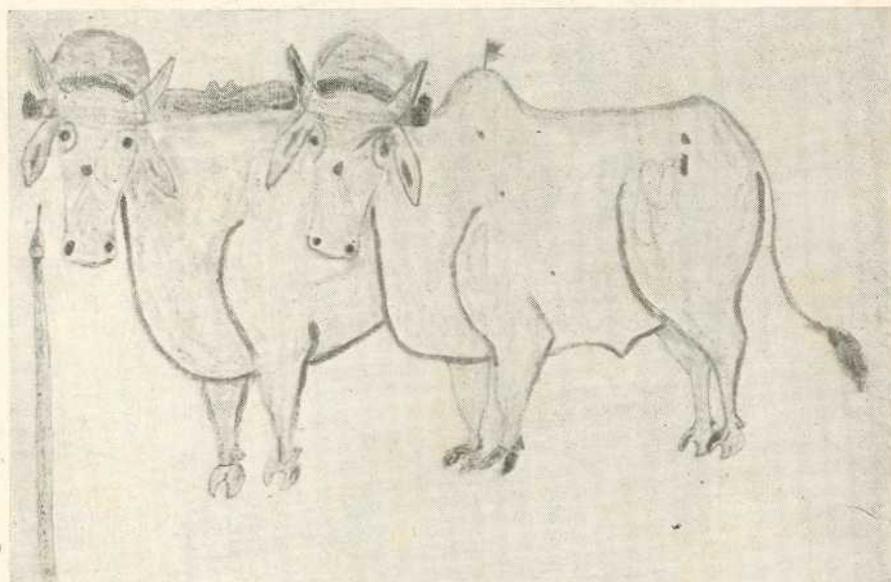
Diciendo esto, Cirilo empujó al dragón en las azules aguas del mar, que cubrieron su cuerpo. Arrastró el arado a través de ellas hasta la más profunda gruta del océano, donde aún hoy yace el dragón con el arado de Cirilo el curtidor atado a sus lomos.

En cuanto a Cirilo, volvió a la caverna. Con un brazo apartó las rocas a un lado, con otro las ramas y llevó a la princesa al palacio.

El príncipe Vladimiro dijo a Cirilo: "¿Qué deseas conseguir? Llenaré tus cubas de oro, hasta que rebose y caiga al suelo. Te llamaré mi amigo, te sentaré a mi mesa, te serviré el pan y la sal y te rendiré homenaje".

Mas Cirilo, el poderoso luchador, contestó al príncipe: "Que Dios te recompense, por tu amor y por tus hermosas palabras. Mas si lleno mis cubas de oro, ¿dónde limpiaré mis pieles? Y si un aldeano se sienta a la mesa de un príncipe, ¿quién reconocerá que tal es aldeano? Además, yo no luché por ti, sino por secar el llanto de las niñas".

Dicho esto, Cirilo volvió a su casa. No volvió a combatir, contentándose con lavar sus pieles y vivir en gracia de Dios.



Midey Barrantes Murillo

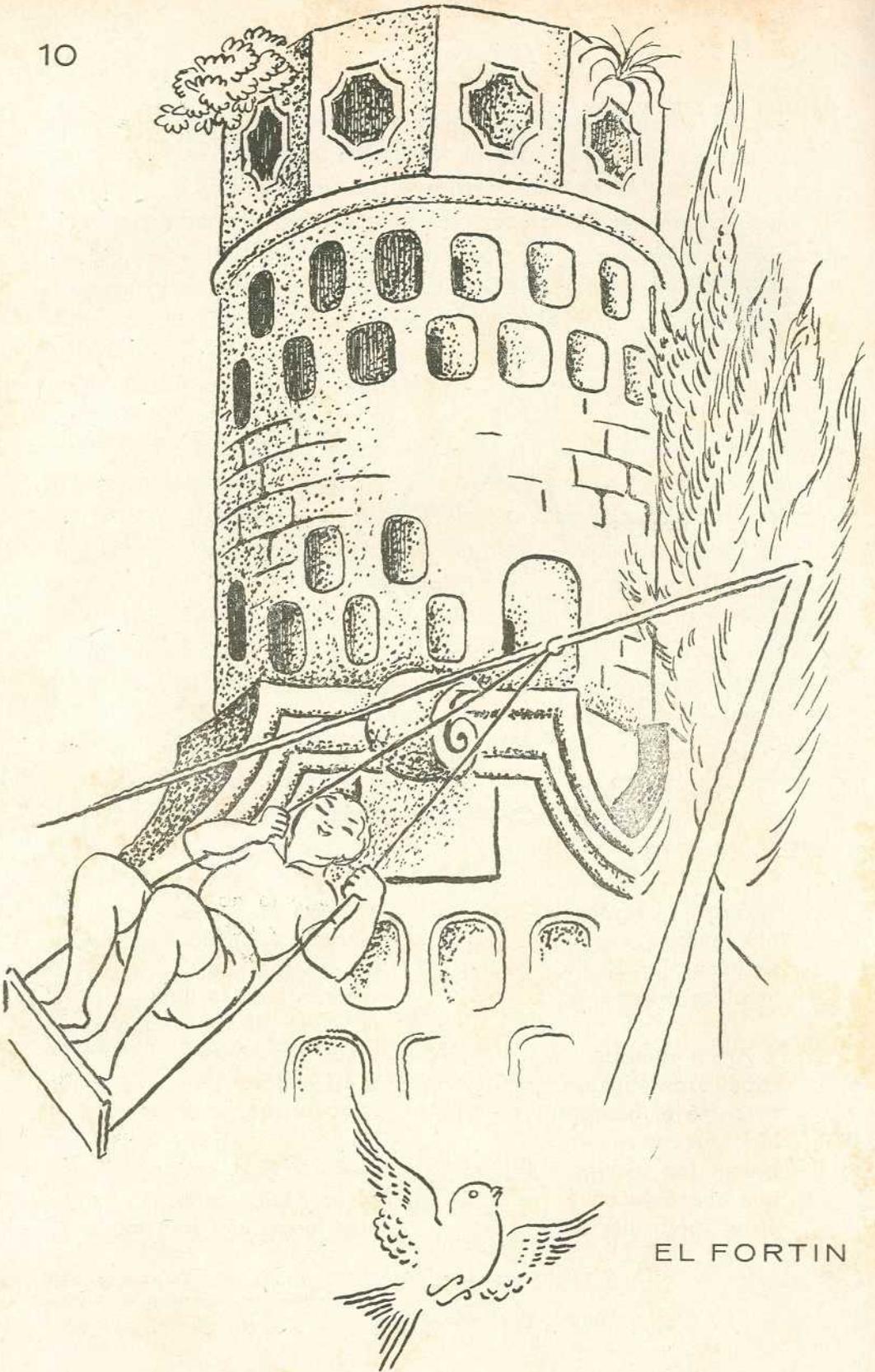
DESCANSO DEL ARBOL

Arbol que yaces
ahí tendido
ya nunca jamás
la plaza adornarás.

Arbol querido
capullo de miel
te cortó el hombre;
hirió tus ramas
brazos tan fuertes,
que ahora yacen
en el suelo inertes.

Llegó la noche
piadosa y cubrió
tus despojos,
y angustiada la luna
no quiso mirar tu agonía,
y cerró los ojos,
y así lentamente
llegó el día.

Ay árbol!
tú no hacías daño,
eras fuerte año tras año.



EL FORTIN

ESTE VIEJO FORTIN

Para un soldadito alegre
que tiene su nido aquí,
para un pajarillo lindo
es este viejo fortín.

Torreón de cal y canto
de una traza colonial
muros hermanos sus muros
de la Iglesia Parroquial.

Pacífica fortaleza
para una tropa infantil,
que hoy sonríe canta y juega
junto al abuelo fortín.

Juan Manuel Sánchez

El Fortín es de ladrillo y cemento, pero ni el temblor, ni la lluvia, ni el huracán lo han vencido. Es como un enorme símbolo, vertical y severo, de las generaciones que nos precedieron y es como una llama de inspiración y amor a Heredia para los que nacimos mirándolo, desde los primeros años, y esperamos morir mirándolo iluminado bajo la luz solar cuando estemos en la sombra.

Luis Dobles Segreda



EL SAPO Y EL RATON

Estaba una vez un sapo tocando la flauta a la luz de la luna cuando se acercó un ratón y le dijo:

-¡Hola, don sapo! Con tu flauta no puedo dormir en toda la noche. ¿Por qué no te vas a otro sitio?

Miróle el sapo con sus dos ojos saltones y después de un rato contestó:

-Lo que a ti te pasa es que sientes envidia porque no puedes cantar como yo.

-Pero en cambio puedo correr -dijo el ratón- y hacer otras muchas cosas que tú no puedes. Y se metió en su cueva muy orgulloso.

Quedóse el sapo meditando cómo se vengaría de la insolencia del ratón y al cabo de una hora se acercó a la cueva de éste y empezó a tocar su flauta a más tocar.

Salió el ratón dispuesto a castigar al músico, pero éste le contuvo diciéndole:

-Vengo a desafiarte a correr.

El ratón por poco se muere de risa al oír tal cosa, pero el sapo añadió pegando un brinco:

-¿A que avanzo yo más por debajo de tierra que tú por encima? ¿Quieres que apostemos algo?

-Apostaremos la casa- dijo el ratón creyendo la victoria bien segura-. Si gano yo, te vas con tu flauta donde no te oiga, y si ganas tú, te quedas con mi cueva y yo me iré por el mundo en busca de mejor fortuna.

-¡Apostado!- dijo el sapo resueltamente-. Espérame un rato, que voy a prepararme para la carrera.

Fue a buscar otro sapo amigo y le comunicó la apuesta que había hecho con el ratón y la forma en que pensaba ganar.

-Tú te vas al otro lado de este monte- le dijo al sapo amigo- y te metes en un agujero. Cuando veas que el ratón va llegando sacas la cabeza y dices:

-¡Ya estoy aquí!

El sapo hizo un agujero al lado de la cueva del ratón y cuando lo tuvo todo preparado dijo a éste:

-Cuando quieras podemos empezar la apuesta.

-Por mí, ahora mismo, contestó el ratón.

Se pusieron uno al lado del otro y al tercer toque que el sapo dió en su flauta emprendieron la carrera. El ratón apenas daba tiempo a sus patas para apoyarse en el suelo, pero el sapo no hizo más que andar tres pasos y se coló en su agujero.

Cuando el ratón iba llegando al otro lado del monte, sacó el sapo amigo la cabeza y dijo:

-¡Ya estoy aquí!

El ratón quedó asombrado y emprendió el regreso a mayor velocidad, diciéndole al sapo:

-Sigueme que ahora sí que no me alcanzas.

Pero cuando ya estaba cerca de su cueva asomó la cabeza el sapo y con voz tranquila dijo:

-¡Ya estoy aquí!

El ratón por poco se desmaya del susto.

-Descansaremos un poco y echaremos otra carrera- dijo con voz ahogada.

-Como quieras- contestó el sapo poniéndose a tocar su flauta con toda tranquilidad.

El pobre ratón lloró de rabia pensando en su derrota. Cuando se sintió ya descansado le dijo al sapo:

-¿Estás dispuesto?

-Sí, sí- contestó el sapo-. Ya puedes echar a correr que yo voy ahora mismo.

El ratón parecía que volaba, y no se cuidaba de sus uñas, que iba dejando entre las piedras del monte. Cuando faltaban dos pasos para llegar a la meta, le dijo el sapo amigo desde su escondite:

-¡Pero hombre! Hace ya bastante tiempo que te espero.

Dió la vuelta el ratón, y antes de llegar al punto de partida oyó la flauta del sapo, que al verle dijo:

-Me aburría de tanto esperarte y me puse a cantar para pasar el tiempo.

El ratón no contestó nada. Con el rabo roto y sin uñas en las patas echó a andar camino adelante. Iba por el mundo, triste y dolorido, en busca de mejor fortuna.

LA REVISTA FAROLITO OBSEQUIA

a los niños de las escuelas

₡ 100.00

EN PREMIOS

¿Quiere usted ser el afortunado? Participe en el

Concurso de Composiciones y Dibujos

Los siguientes premios para los mejores trabajos:

2 premios de ₡ 20.00 cada uno

2 premios de 10.00 cada uno

8 premios de 5.00 cada uno

Entre los niños no favorecidos se rifarán cinco libros de
"Cuentos de Maravilla".

Los trabajos deben ser hechos por los niños, sin la colaboración de los padres o maestros. No se tomarán en cuenta las copias.

Las composiciones pueden escribirse en prosa o verso.

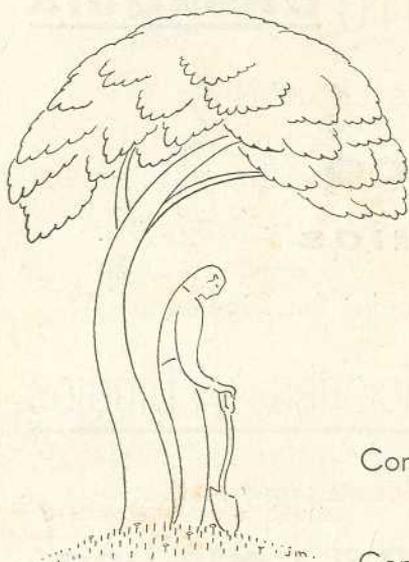
Los dibujos pueden ser hechos con lápices de colores, ocre o acuarelas.

EL CONCURSO PERMANECERA ABIERTO DESDE EL

1º de Mayo al 15 de Junio inclusive.

La dirección para el envío de trabajos es la siguiente:

Srta. Dolly Muñoz,
Administración de la revista "Farolito"
Apartado 4046
Escuela de Pedagogía
San José.



COMO UN ARBOL

Juan Burghi

Como un árbol, de fuerte y de sereno
como un árbol, tan bueno,
tan útil quiero ser.

Como un árbol, que el viento, si lo azota
dejando alguna de sus ramas rota,
humildemente vuelve a florecer...

Quiero ser como un árbol florecido
que en cada rama sostuviera un nido
armonía y canción.

Y que al beso de sol de primavera
que el ritmo de las savias acelera
es todo un corazón.

Ser fuerte, más sensible, como el pino
que hace vibrar en su ramaje fino
toda la escala musical...

Y si en su tronco se abre alguna herida,
desangra el útil oro de su vida
en aromado líquido cristal.

Ser como el árbol familiar que ampara
la casa solariega y le depara
abrigo, sombra, fuego en el hogar,
y que al mostrar su copa, a la distancia,
anticipa la íntima fragancia
del amable lugar.

Lograr eruirse como añoso roble
cuya altiva expresión de orgullo noble
no es orgullo, sino serenidad...

Y, al domeñar mi corazón de hombre,
ser un amor sin límite ni nombre,
una anónima suma de bondad.